

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO III. N.º 840

Pasaje de la Alhambra.

Jueves 18 de Mayo de 1905

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

RENUNCIA DE NOZALEDA

El triunfo de la opinión

El padre Nozaleda ha renunciado a la silla episcopal de Valencia. Año y medio ha durado el pleito entablado alrededor de este nombramiento. En definitiva triunfa la opinión liberal. Y hay en este triunfo una enseñanza que importa recoger ahora que van siendo tan olvidadas aquellas fundamentales reglas de prudente conducta que debían presidir a todas las resoluciones de gobierno.

No han de caer de nuestros labios palabras de las sobre el prelado renunciante. Luchó con valentía, quizás demasiada en razón de su ministerio, contra la tempestad promovida en su torno; se defendió de ella aciosamente; y ahora ha dado muestra de un buen sentido político presentando la renuncia. Con ello presta un gran servicio al Gobierno librándole de una dificultad, y ahorrándole la violencia para mantenerlo en el día de la posesión. Pero la enseñanza es ésta:

El padre Nozaleda tenía a su lado cuanto puede hacer prosperar una resolución: la Corona, cuya firma estaba al pie del decreto nombrándole; un Gobierno de tanta energía y tesón como el del señor Maura; el episcopado español que, con mala inspiración, había hecho de este asunto caso de amor propio; toda la opinión clerical, y finalmente, el formalismo de la ley. Y sin embargo, no va a Valencia.

Enfrente tenía a la opinión liberal, en circunstancias no muy favorables para ésta, lejos de toda influencia oficial y con sus instrumentos y representaciones en la vida pública aquejados en aquellas horas por la orfandad y la discordia. Y, sin embargo, ha triunfado.

¿Quién no ve clara la lección? Es inútil tomar resoluciones de gobierno contrarias a la conciencia pública; es ocioso pretender llevar al país por rumbos contrarios al espíritu moderno; es estéril trabajar por la anulación o impotencia de las corrientes liberales. Son éstas un factor de la vida contemporánea, factor esencial, de cuyas entrañas ha salido todo el montaje del Estado de hoy; y su sola acción constante y fervorosa basta para contrarrestar en definitiva todos los intentos que la contrarían y darle el triunfo.

Cuanto integra hoy la vida pública española ha sido engendrado por el liberalismo español: las instituciones fundamentales hechas de la fuerza liberal, que derramó su sangre por instaurarlas y mantenerlas; el régimen, las leyes políticas, hasta las costumbres y el espíritu nacional, fueron renovados por la opinión liberal en aquel supremo combate contra la España antigua, librado en la segunda mitad del siglo XIX.

Con todo ese bagaje nos hemos incorporado al ambiente europeo; en él se apoya la opinión liberal de nuestro país: en la solidaridad ética e intelectual que salva todas las fronteras, cimentan los liberales españoles su propia vida. Y su acción incoercible e incontestable gana incesantemente terreno, como el andar del tiempo nos va ganando fatalmente la vida.

Parece, en ocasiones, incierta ó débil la lucha. Mas es poco avisado quien desconfía del triunfo final. Y los Gobiernos, que se equivocan al considerar esta evolución de los tiempos y miran con deleite los retrocesos reaccionarios, causan daño al país, disipan el tiempo, y a la postre llegan a su derrota, cuando no a su ruina.

De estos errores padecen el mal, acaso incurable, aquellas entidades sociales de alguna suposición que se imaginan llamadas por su naturaleza a resucitar los viejos tiempos, y a las que ninguna el episcopado, de lo cual acaba de dar patente muestra el cardenal Casañas.

Ha encaminado éste sus gestiones, rematadas con las cartas sorprendentes, a reducir y estrechar el espíritu de la Constitución. No habría empeño que más repugnase al país liberal; la tendencia del alma moderna es a ensanchar esos preceptos, a equiparar a todos los ciudadanos, cualquiera que sea la religión que profesen, porque igualmente son españoles los no católicos que los católicos, tienen iguales deberes, y, por tanto, los mismos derechos respecto de las instituciones políticas, y ningún compromiso legal ni moral aconseja a los contemporáneos supeditar su conciencia religiosa a la llamada «de nuestros mayores», entre los cuales, dicho sea de paso, hubo bastantes herejes, y no los más indolentes.

El empeño del cardenal Casañas fracasará; y fracasará igualmente cualquier Gobierno que pretendiera secundarlo. Sobre todos esos esfuerzos flotar la fin la opinión liberal, prevaleciendo como prevalece siempre en todas las vicisitudes lo predestinado por la Providencia a sobrevivir.

Sirva de ejemplo el caso Nozaleda a cuantos necesitan aprender a gobernar con acierto.

A través del mundo

Los japoneses han realizado desde 1903 grandes importaciones de arroz en previsión de adversos acontecimientos militares.

En 1902 han importado 270.544 toneladas; en 1903 la cifra se eleva a 729.774.

En 1904 recibió de la India inglesa, 479.092 toneladas; de la Indochina, 262.836; de Siam, 107.886; de Corea, 19.666; de China, 11.488, y de otros países, 2.334.

En total: 883.902 toneladas, que suponen un valor de 149.179.775 francos.

Con tanto arroz ya tienen las mujeres para unas pocas paelas.

El célebre millonario norteamericano Morgan, prosigue su viaje triunfal por Europa.

Hasta el propio Papa Pio X le ha hecho objeto de distinciones extraordinarias.

Su Santidad no se ha limitado a recibir en audiencia al rey del oro; le ha acompañado en persona, apoyándose en su brazo, en la visita por el Vaticano para admirar las riquezas y joyas artísticas que encierra.

En los hermosos jardines le tributó honores la guardia pontificia.

Los soberanos de Inglaterra, Alemania y de Italia, le recibieron con honores de príncipe, concediéndole las más preciadas condecoraciones.

«Poderoso caballero...»

Vi-Hom-Lang, encargado de la Legación de Corea en Londres, se ha suicidado, arrojándose por una ventana.

La causa del suicidio ha sido, según parece, la falta de recursos.

El representante de un país en la capital de Inglaterra matarse por pobreza, ¿parece cuento? Pues es una realidad.

El Gobierno coreano, que anda muy mal de todo, no enviaba a su agente diplomático dinero desde hacía tiempo.

Y el simple de Vi-Hom-Lang (Dios lo haya perdonado), en vez de tomarlo con calma, se venga pasando a mejor vida.

Los Gobiernos belga y alemán se han puesto definitivamente de acuerdo para la construcción de una nueva línea férrea que, partiendo de Bruselas, atraviesa Alemania por Louvain.

Las obras de esta importante línea férrea costarán 550 millones de francos, y deberán terminarse en un período de diez años.

Será construida la línea de manera que pueda explotarse por medio de la electricidad y que permita adquirir una marcha en los trenes de 200 kilómetros a la hora.

POR TELEGRAMA

UNA DESGRACIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Malestar general

Villanueva de los Infantes 18. En la carretera de Valdepeñas a esta ciudad, a tres kilómetros de distancia de aquí, en la huerta llamada de Gata, ocurrió ayer un sensible suceso.

Un carretero apodado Cañas, vecino de Valdepeñas, llegaba guiando un carro, el que, por una imprevisión, volcó con tal mala fortuna, que el desgraciado conductor quedó sin vida en el sitio.

El nombre del muerto, ni si deja ó no familia.

El desgraciado suceso ha impresionado hondamente a este vecindario.

La sequía en los campos de este término no es tan perniciosa, que trae consternados a los labradores y al vecindario en general.

Consecuencia de las celebraciones rogativas, ayer cayeron algunas gotas mezcladas con menudos granizos.

Si ahora lloviera bien, aún podría salvarse algo de lo mucho que se considera completamente perdido.

Los panaderos han subido el precio del pan.—Valor.

FIRMA DEL REY

S. M. ha firmado hoy los siguientes decretos de Gracia y Justicia:

Declarando constituido el Cuerpo de aspirantes a la Judicatura.

Excepcionando de las formalidades de suabasta las obras de renovación del piso de los locales destinados al Registro de actas de última voluntad.

Comutando por la de igual tiempo de extrañamiento, el resto de la pena de diez y siete años, cuatro meses y un día de reclusión temporal, que le queda por cumplir a Francisco Ripoll Soler.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Archivo y copistería

¿Quién dijo que la Sociedad de Autores estaba mal administrada? Eso sería en otro tiempo; ahora tiene una administración modelo, y quien la imite se hará de oro en poco tiempo y aun teniendo poco que administrar.

Tenía un problema arduo, el de la copistería, pero lo ha resuelto como el otro resolvió el nudo, de un cintrazo, y a estas horas ni hay problema ni copistería para los efectos del pago, sino cuando es seguro é inminente el cobro. No es posible aproximarse más al ideal famoso, cobra y no pagues, que somos mortales. En la Sociedad de Autores hay solución para la inspiración, y por eso sin duda, pagan aún; pero sólo cuando están seguros de cobrar a toda teja, y sólo por lo que han de cobrar, digan lo que quieran los contrarios: es un término medio muy aceptable.

Es el caso, en efecto, que de Octubre a Diciembre hubo en aquella copistería un trabajo terrible; los teatros estrenaban obras como si el mundo hubiese sido hecho exclusivamente para dar ocasión a ese entretenimiento, los copistas no daban abasto y las cuentas por copia crecían que era una maldición de Dios. Si sigue aquello, viene inevitablemente la bancarrota, y quise la Sociedad por de más pecado había, por el negocio es, discutiblemente legal, del derecho exclusivo de copia.

Afortunadamente, no ocurrió la catástrofe; en la Sociedad hay siempre cerebros bien organizados, y en uno de ellos surgió la idea salvadora: limitar el gasto y hacer más cómodo la ganancia. Seguir cobrando lo mismo, pagar, en cambio, lo menos posible: el ideal ó una cosa parecida.

Para ello no había sino transformar a los copistas destajistas en jornaleros, cosa fácil de conseguir, porque había de parecerles el jornal más seguro; exigirles un máximo de trabajo, como si no hubiese que contar para nada con los efectos de la fatiga, y dar a las empresas contratantes con la Sociedad, no las copias que necesitan y piden, sino las que buenamente pudiesen producir los fatigados jornaleros.

El procedimiento era encantador, por lo menos visto del lado de los copistas, que cumplían demasiado al pie de la letra, y aun de la música, el precepto evangélico de ganar el pan con el sudor de sus frentes. Copista hubo que, no obstante el frío de aquellos días, perdió sudando cuatro ó cinco kilos en menos de un mes.

Del lado de las empresas la combinación no era tan agradable, puesto que ellas habían de pagar y pagar por tener todas las copias necesarias y la Sociedad, al no facilitarlas, dejaba incumplido el contrato y causaba perjuicio; pero las empresas querían también ganar la bienaventuranza, y la ganaban así, por el registro de la manuscrito, conformándose con su suerte.

Todo marchaba, pues, perfectamente; pero he aquí que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir los jornales, volver al sistema de combinación, merced a la cual que el furor estrenil se calma y la Sociedad cae en la cuenta de que ya no dan los copistas el rendimiento calculado, porque no es posible exigirles el máximo del esfuerzo no teniendo obras que copiar. ¿Qué hacer? Cosa más fácil, suprimir

en el con ternura inmensa; no es una casaca oscura ofrenda al genio, sino el duelo de un hijo por su padre...

Entrad gallardamente en las Bibliotecas; interrogad a los estantes mudos; evocad a los reyes de la crítica; parad el vuelo de esas augustas águilas que se llaman Plutarco y Tito Livio, Macaulay y Carlyle; llegad a las penumbas de lo majestuoso... y vuestro corazón seguirá su latir corriente. Pero haced el más alto conjuero; llamad, con voz del alma, a la Poesía; evocad a esos dioses del corazón que se llaman Homero y Virgilio, Dante y Petrarca, y vuestro corazón se irá entreabriendo lentamente como un fresco capullo en el rosal.

Dos libros solos, este libro, gran libro, me recuerda; uno es de Renán, *La Vida de Jesús*; otro de Paul de Saint Victor, *Homages to Jesus*. Ambos son para mí libros-tesoros; el de Renán es la cristalización de la ternura filial, el mejor epitafio de un hijo a su padre, la perduración, a través de los siglos, de ese cariño humano-mezcla de remordimiento y de piedad, de misericordia y de amor—que la sombra del padre inspira; el de Saint Victor es el triunfo del estilo sobre el documento, de la pluma, galana de bellezas, sobre el archivo, feo y antipático.

El libro de Navarro Ledesma tiene, en mi sentir, ambas cosas; ternuras reflexivas, a lo Renán, y poéticas sabidurías, a lo Saint Victor. Con esto digo que el libro de Navarro Ledesma es de prolección clásica. Los autores modernos siguieron caminos diferentes; las vidas de personajes más o menos ilustres, que nos dejaron (Gautier y Maupassant, Saint Beuve y Zola, son frivolidades entretenidas; las que, resultando del siglo XVII, llenan las columnas de *La Revue* y de la *Revue de Deux Mondes* con las firmas de los hermanos Marguerite, de Menier y de Lavallée, están en la categoría de lo indigesto. El siglo del automóvil y de los rayos X visita, por cumplir, las bibliotecas, y cuando, por manía, allí se para, sale de allí eructando erudición. Ese feliz consorcio, de decir en una bella página cien veces más que en cien libretos feos, no lo hallaron sino Paul de Saint Victor y Ernesto Renán—dos franceses con cerebro de monjes y plumas de poetas soberanos.

—Ese feliz consorcio—no tan gallardo ni profundo, pero acaso, acaso, más ardiente—lo halló, por su fortuna, Navarro Ledesma.

¿Fue inspiración o voluntad?—No hay sino mirar a este hombre, advertir su maizaca facha, notad sus mandibulas potentes, sus manos recias y sus pequeños ojos, para afirmar su voluntad fortísima. Yo no sé en qué casilla antropométrica le pondría el catalogista Lombroso; no sé tampoco qué nombre volitivo le darían Taine o Ribot; pero sé que durante diez años, en balde, la alabada peridística, y sé que, al fin, en un día tan solo, ha entrado por la puerta grande. ¿Qué es esto, pues, sino una voluntad heroica? Allí, en Toledo, fué archivero-bibliotecario; sus primeros artículos de *El Globo* tenían la pesadez de los estantes. Navarro escribía y escribía, y la gente no leía sus escritos. ¿Qué hacer? Aquel de la maga Volontad; seguir escribiendo. No iba el calvario a tener fin? Y sobre la justa indiferencia del público y encima del silencio de los periódicos, este Eolo archivero, sopló sus vendepalos literarios. La pluma que paloteaba erudición, comenzó a curvar amablemente, su entrada en *Gedón* fué un bautismo, y el puro Jordán de la ironía lavó sus culpas archiveras.

Ya entonces comenzó *El Imparcial* a hacerle caso; vinieron artículos de crítica, recios y vivos, mas con el escarceo erudito aún pegado. Suplicáronse cuentos y más cuentos, ya limpios del polvo archiveril. *Blanco y Negro* daba de cuando en cuando alguna poesía suya, como: Caricaba estaba duro de pelar; Salicio no se avenía a entrar en clase de Retórica y Poesía. Catedrático de San Isidro al fin, desde su retiro de exegética iba atalayando la calle, pulsando la redacción y el saloncillo, analizando, perspicaz, el Ateneo; pero aún, aún faltaba; todavía los profesionales seguían sin leerle y aún los ceñiridos del renombre no movían las hojas de su firma. El año último fué a Sevilla Navarro Ledesma; desde allí remitió a *El Imparcial* varias crónicas, y desde la primera, *Las nubes de Carmen*, se le abrió la torre de marfil; con ella se ganó a los literatos; al cabo de diez años, la maga Volontad lo llevó al palacio de oro.

Sin duda, este gran libro sobre Cervantes nació en las solitudes archiveras; seguro es que en diez años lo trabajó Navarro duramente; mas tengo para mí que sin la llave de sus crónicas Navarro Ledesma no hubiese publicado su volumen. —Llor, pues, a las graciosas *Nietas de Carmen*, que tan bizarramente condujeron al altar del renombre al *Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*.

Se me dirá que si no halló defectos a este libro. ¡Claro que sí! Tengo anotadas en sus márgenes varias, bastantes observaciones. Mas son reparos comineros que mi actual psiquis rechaza. No estoy por criticar menudamente, sino por alabar de modo entusiasta.

Alabo al hombre—todo voluntad; alabo al libro—todo amor. Y a los puercos de la maledicencia ambiente echo esta arrogante margarita:

Yo, señores, he saludado una vez y por cumplir, a D. Francisco Navarro Ledesma...

Ostiohal de Castro.

POR TELEGRAMA

LA BODA DEL KRONPRINZ

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Berlín 18. El emperador de Corea ha enviado a su ministro en Berlín una carta autógrafa, acompañada de una alhaja de pedrería, con encargo de que se la entregue al príncipe heredero con motivo de su próxima boda.

El emperador Francisco José enviará al kronprinz un coche con cuatro caballos blancos con magníficos arneses guarnecidos de plata.—Hahn.

EL PUERTO DE GIBRALTAR

Londres 18. Inglaterra va a mandar construir en Gibraltar una nueva escollera con objeto de que el puerto sea capaz para abrigar mayor número de barcos.—Dabor.

EL ASUNTO DE CRETA

Musulmanes que emigran
Paris 18. De Constantinopla comunican que es muy grande la emigración de mu-

sulmanes que huyen de Creta a consecuencia de los ataques a la población cristiana.

Muchos de los fugitivos se refugian en Smirna.

Parte de las tropas enviadas contra los rebeldes han desertado.—Clement.

DESDE ROMA

Importantes declaraciones del Papa al jefe del partido católico irlandés. Comentarlos de la Prensa

Antayer fué recibido en audiencia particular por el Papa el jefe del partido nacional irlandés Mr. Keates, a quien dispuso Pío X a acogida de lo más amable, regalándole, además, una fotografía, bajo la cual dignóse escribir de propio puño las siguientes palabras: «Otorgamos gustosamente la bendición apostólica a nuestro querido hijo el Sr. Redmond, deseándole el triunfo de la causa de los irlandeses, que es la causa de la Iglesia».

Los periódicos italianos e ingleses han comentado mucho estas muy abiertas declaraciones de Pío X, que demuestran su simpatía por los irlandeses. Dice el periódico *L'Italia* que las palabras dirigidas al Sr. Redmond fueron:

«Comunicaré el fallo del Tribunal.»—GALLARDO.

CUMPLEAÑOS DEL REY

LA RECEPCIÓN EN PALACIO

El espléndido día que hemos disfrutado en Madrid ha dado realce y brillantez a la recepción palatina de ayer.

El público numerosísimo siempre que presenciamos en las ceremonias del real Alcazar el desfile de personajes, estaba ayer engrosado por el gran número de forasteros que en la actualidad hay en Madrid aprovechando los tirones barba-

No hemos de detallar las ceremonias palatinas, bien conocidas de nuestros lectores por relatos anteriores; sólo diremos que las simpatías que el rey en su vida y en los viajes realizados conquistó, manifiestándose públicamente en esos actos en que los monárquicos tienen ocasión de mostrar a Don Alfonso su adhesión.

Recepción especial

Antes de dar principio la recepción general se verificaron en la cámara y antecámara las recepciones del Gobierno, capitanes generales, caballeros del Toisón de Oro, embajadores, Comisiones del Consejo de Estado, Tribunales del Contencioso, Supremo, Cuartel y Guerra y Marina, y, por último, el Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid.

En el salón del Trono

Este presentaba el deslumbrador aspecto de las grandes solemnidades: el rey vestía uniforme de gala de capitán general, con el Toisón, banda de Carlos III y diversas condecoraciones extranjeras; el infante Don Carlos vestía traje de gala de general de brigada, luciendo el mismo collar y banda que el joven soberano; las infantas María Teresa, Isabel y Ena llevaban preciosos vestidos y mantos blancos, y al cuello varios hilos de perlas, luciendo además magníficas joyas de perlas y brillantes.

El Senado.—La respuesta

SEÑORES SENADORES:

Profundamente agradecido al Senado la felicitación que acaba de dirigirme.

No podría hallar en esta magna y feliz aniversario de mi nacimiento y del principio de mi reinado, recuerdo más agradable a mi alma que la memoria y el juicio que me ofrecéis de las aclamaciones y las muestras

de la adhesión espontánea y entusiasta, con que unos en pos de otros, los pueblos de la Monarquía han demostrado a mi paso por sus capitales con la conciencia de su historia, las esperanzas que cifran, así en la institución personal como en las libertades y en los progresos modernos que en ella tienen su más firme sostén y garantía.

Bien decía que fortalecido con el amor y la confianza de la nación española, que sabrá deponer ante su porvenir y sus intereses comunes y europeos todo linaje de rivalidades y todo residuo de discordias, he de estimar y agradecer como a ella rendidas y otorgadas cuantas muestras de afecto y consideración reciba de los grandes pueblos que visitaré en breve, unidos al nuestro por sólidos y probados vínculos de amistad, que mi presencia espero les de estrechar con mutua satisfacción en nombre y en servicio de la Patria.

Con no menor contento he escuchado vuestros propósitos de consagrarnos a las tareas que las necesidades públicas reclaman, preparando con el concurso constitucional de vuestros acuerdos, días de prosperidad, de renacimiento y de ventura en España a las actuales y a las futuras generaciones.

El Congreso.—Confesía el rey

SEÑORES DIPUTADOS:

Nada tan grato para mí como vuestras palabras. Representantes de la nación y honrados con su confianza al asociarse a la perfecta identificación del pueblo con su rey, alentándose para continuar la labor que tres años comenzada y con perseverancia seguida, de procurar la paz de los espíritus y la prosperidad de la patria.

La cariñosa acogida y las unánimes demostraciones de afecto que en todas partes se me han dispensado, habré de interpretarlas como la fe de la justicia que hace la nación entera a la sinceridad de mis propósitos, y la firme resolución que abrigó de consagrarme sin descanso a su bienestar y engrandecimiento.

Ellas demuestran cómo se han extinguido pasadas contiendas, provechosas enseñanza que acredita la virtud que tiene el imperio de la justicia, la fidelidad a las leyes y la defensa de las libertades públicas, para asegurar la paz y el orden en el interior y consolidar la estimación y el aprecio de las demás naciones.

Espero con vosotros que mis próximos viajes al extranjero sirvan para estrechar los lazos de amistad, de simpatías y de cooperación a la paz universal que nos men con-

mond prueban una vez más la diferencia muy distinta entre la política de León XIII, angélico y rusófilo, y la de Pío X, defensor de los irlandeses y de los polacos. Los periódicos ingleses, y especialmente el *Times*, escriben furiosos contra Pío X a causa del autógrafo dirigido a Redmond. Este, por otra parte, ha sido reprochado por la Secretaría de Estado por haber dado publicidad a un documento que tenía carácter privado.

La Barrientos ante la Audiencia de Milán

Ha empezado ayer en la Audiencia de Milán la vista de la causa civil intentada contra la célebre tiple española María Barrientos por el agente teatral Gianioli, representante de la Sociedad Artística de Egipto, empresa de los teatros Zúñiga, de Alejandría, y Kediwale, de Cairo; presentando el Sr. Gianioli que pague la Barrientos una multa de 40.000 liras por no haber cumplido con las obligaciones de cantar en Egipto, establecidas en un contrato regularmente registrado. La Barrientos se defiende afirmando que no hubo tal contrato, y que sólo hubo preliminares que no llegaron a conclusión.

Comunicaré el fallo del Tribunal.—GALLARDO.

rectores de todos los ministerios con numerosas Comisiones de dichos departamentos.

En la saleta

Terminada la recepción general en el salón del Trono, la regia comitiva pasó a la saleta, donde tuvo lugar la recepción de las señoras del Cuerpo diplomático, terminando la solemnidad con el acostumbrado besamanos, al que asistió toda la servidumbre, incluso los subalternos y guardias alabarderos de servicio.

La reina madre no ha asistido a la recepción

El número de cubiertos pasa de 100.

El comedor estaba adornado con profusión de plantas y flores naturales, y la mesa con artísticos centros y canastillas, en donde se veían agrupados los claveles, las rosas, las orquídeas y las violetas.

Además, asistieron al banquete los altos jefes de Palacio, las autoridades de Madrid y la dama de servicio del día.

Durante la comida, la banda del real cuerpo de Alabarderos ejecutó las piezas más selectas de su repertorio.

En el patio central de Palacio, el fotógrafo

Sr. Asenjo ha sacado fotografías de los jefes de Alabarderos y Escala Real.

También ha hecho otra de S. M. cuando, terminada la fiesta, se dirigía a caballo a la Casa de Campo.

Los oficiales de guardia ayer en Palacio han sido obsequiados con pastas, licores y habanos.

La tropa se le ha dado un rancho extraordinario

EL DÍA DE AYER EN PROVINCIAS

Ferrol 17. En la Capitanía general se celebró hoy lucidísima reunión con motivo del cumpleaños del rey.

Asistieron cuantos generales tienen destino en este departamento, y los comandantes de buques, jefes de todas las Compañías y numerosas Comisiones del Ejército y de la Armada.

Además concurrieron el Ayuntamiento y los alumnos de la Escuela Naval.

Fuerzas de Infantería de Marina hicieron los honores.

A las tropas se les sirvió rancho extraordinario.

Los buques de la escuadra están empavados.—Noisidio.

El cumpleaños del rey en Las Palmas

Recepción oficial

Las Palmas 18. Ayer, a las diez de la mañana, recibió el Sr. Cobán en el palacio de la Audiencia a las autoridades y Comisiones oficiales y populares, con motivo del cumpleaños del rey.

Los ministros al entrar que al salir fué vitoreado el ministro por el público, y lo mismo en el castillo que las piezas de la *Numancia* y el *Alvaro de Bazán*, hicieron salvas.

La población está animadísima con la visita del ministro de Marina.

EN PARÍS

Paris 18. Con motivo del cumpleaños del rey Don Alfonso XIII, muchos individuos de la colonia española han dejado tarjeta en

POR TELEGRAMA

EL VESUBIO EN ERUPCIÓN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 18. De Nápoles comunican que el Vesubio está en la actualidad en plena erupción, y acuden a presenciar el espectáculo de la Naturaleza infinita de turistas y curiosos.—Gallardo.

VISITA IMPERIAL

Berlín 18. El emperador de Austria Francisco José ha felicitado al conde de Goltzovsky, visitándole en su domicilio.—Hahn.

LA MISIÓN INGLESA A FEZ

Tanger 18. El día 20 del corriente Mayo marchará a Fez la misión inglesa.—C.

CONSEJO DE MINISTROS

EL DE HOY EN PALACIO

Comenzó a las diez de la mañana, en lugar de la hora de costumbre, por tener el rey que asistir a la inauguración del Aéreo-Club.

Según han manifestado los ministros, el Consejo se redujo al discurso del jefe del Gobierno, que informó a Don Alfonso detenidamente del estado actual de la crisis agraria de Andalucía, de las gestiones que vienen practicando los Comisionados de la región andaluza cerca del Gobierno para lograr la solución posible a remediar la angustiosa situación de aquellos pueblos, contestaciones dadas a las Comisiones por el y los ministros de la Gobernación y Obras públicas, y de los acuerdos tomados en el último Consejo relativo a la cuestión.

De política exterior, habló el Sr. Villaverde sobre las crisis políticas de Inglaterra, Portugal y Hungría y de las últimas noticias recibidas de la guerra ruso-japonesa.

Al terminar el marqués de Pozo-Rubio su discurso-resumen de la semana política, el rey firmó varios decretos a propuesta de los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia y Guerra, aprobados en el Consejo celebrado el martes en la Presidencia.

POR TELEGRAMA

DON ALFONSO, GENERAL INGLÉS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Londres 17. El rey Eduardo ha nombrado a Don Alfonso XIII general del Ejército inglés, queriendo darle así, con motivo de su cumpleaños, una prueba de estimación y afecto.—Dabor.

Notas barcelonesas

Contrabando apresado. La recepción en la Capitanía. Anarquista libertado

Barcelona 17. Anoche llegó el *Tenerife*, que en aguas de Mallorca apresó un falucho con 62 bultos de tabaco; lo tripulaban seis marineros, que han sido puestos a disposición de las autoridades de Marina de Barcelona.

La recepción en la Capitanía general ha resultado brillante.

Ha asistido el cardenal Casañas, el Cuerpo consular, el Ayuntamiento, la Diputación, el rector de la Universidad, el comandante, jefes de la recepción el general Delgado Zulueta ha recibido un telegrama del ministro de la Guerra comunicándole que fuese condecorado en el indulto de Enero último el libertario Clariá. Inmediatamente fueron dadas las órdenes oportunas y puesto en libertad Clariá.

El toro que se iba a sacrificar a la Virgen, por los dos espaldas se animan en los quitos. Hay entre reflores y varas seis, por tres endas y una defunción.

Saló a parecer Montañó y deja un par muy caído, y Aransaez con el paño se lleva al toro embobido.

Entra Ricardo Baena, y el muchacho queda mal en su artística faena, clavando un par desigual.

El Montañó repitió, y tras en falso salió en el testuz señalado.

Vuelve el muchacho a insistir tan sólo clavando un palo, que le silba la asamblea porque era bastante malo.

¡Ay, cómo banderillea! Pepete, de azul prusia y oro, muestra deseos de quedar bien, y da pases con la derecha y naturales cerca, ayudado por Baena.

Prosigue la faena con sustos y achuchones que levantan en vilo, y no hay percañones gracias a que el toro tiene los piones descargados e inofensivos.

Se aburre el toro y busca el abrigo de las tablas. En ellas, junio al 5, entra y no me gusta porque el toro estaba humillado y el epaño pinchó sin soltar en mi sitio.

En la recepción en la Capitanía general ha resultado brillante.

Ha asistido el cardenal Casañas, el Cuerpo consular, el Ayuntamiento, la Diputación, el rector de la Universidad, el comandante, jefes de la recepción el general Delgado Zulueta ha recibido un telegrama del ministro de la Guerra comunicándole que fuese condecorado en el indulto de Enero último el libertario Clariá. Inmediatamente fueron dadas las órdenes oportunas y puesto en libertad Clariá.

El toro que se iba a sacrificar a la Virgen, por los dos espaldas se animan en los quitos. Hay entre reflores y varas seis, por tres endas y una defunción.

Saló a parecer Montañó y deja un par muy caído, y Aransaez con el paño se lleva al toro embobido.

Entra Ricardo Baena, y el muchacho queda mal en su artística faena, clavando un par desigual.

El Montañó repitió, y tras en falso salió en el testuz señalado.

Vuelve el muchacho a insistir tan sólo clavando un palo, que le silba la asamblea porque era bastante malo.

¡Ay, cómo banderillea! Pepete, de azul prusia y oro, muestra deseos de quedar bien, y da pases con la derecha y naturales cerca, ayudado por Baena.

Prosigue la faena con sustos y achuchones que levantan en vilo, y no hay percañones gracias a que el toro tiene los piones descargados e inofensivos.

Se aburre el toro y busca el abrigo de las tablas. En ellas, junio al 5, entra y no me gusta porque el toro estaba humillado y el epaño pinchó sin soltar en mi sitio.

LA NOVILLADA DE AYER

Ocho toros de Biencinto, estoqueados por Regaterín, Platerito, Pepete y Angellito

El jueves novillada de ocho toros; el domingo también ocho miureños; el lunes otros seis de Benjumea, y esta tarde, con cuatro novilleros, veremos ocho reses de Biencinto.

¿Pero qué va a ser esto? ¡Seis días! ¡Treinta toros! Y aún se dice que muere la afición. Yo no lo veo; porque aunque de verdad es un abuso cada día diez cuernos, la gente sigue yendo a la taquilla y dejando el dinero.

Por el cambiase el naípe, debía comprimirse al señor Niembro, pues ya lo va dejando a la afición vacíos los chalecos, y con tantos toreros fracasados como aquí están viviendo, puede llegar el día en que le digan:

Señor, ¡ahí queda eso. Buena está que vamos nuestra fiesta; pero que no abusemos.

Lo de hoy me figura que va a ser pesadito en extremo.

Si sale lo contrario y nos divierte, con ello ganaremos.

¡Regaterín! ¡Pepete! ¡Platerito! ¡Proven de los chalecos!

¡Vais a hacer cosas buenas esta tarde? Pronto vamos a verlo.

La entrada es buena al sol y floja a la sombra cuando se hace el pases y venos la salida del

Primer toro

De Biencinto, que tiene el pelo negro, brago, ypretado de carnes y cornicorto.

Están de jefes Regaterín y Angellito, y el primero da una verónica que se aplauden, aunque no con gran entusiasmo.

Tras de algunos preparativos entró a un picador con coraje, y al quite llegó Regaterín, saliendo Angellito casi atropellado a la salida del toro del capote de Regaterín.

En otra vara entró bien el toro, y capoteó Angellito sin detrimento de su persona.

Menos mal.

El toro empieza a quedarse a reflexionar si lo es o no conveniente entenderse con las caballerías, y aunque hay un ejército a la derecha, no quiere más hierro.

Le cambian de tercio, y tampoco quiere; sin embargo de lo cual el presidente ordena que le pongan banderillas frías.

Pepete de Valencia gana la cara al de Biencinto con valentía, y sólo coloca medio par.

Armillita señala al cuarto un par sin clavar, y llega otra vez teniendo que salir en falso por desarmar la fiera.

Consigue a la tercera entrada clavar un solo palo, y Pepín repite por el lado derecho con un par desigual, llegando con ligereza de piernas.

Acaba el tercio Armillita con un buen par al cuarto por el lado izquierdo, y pasamos a otra cosa.

Regaterín encuentra al toro muy quedado, aunque algo más animado y codicioso que al empezar el tercio anterior.

Empieza a pasar con un ayudado y sigue con dos altos y muchos capotazos de sus peones.

Dos con la derecha, uno alto y uno de pecho, enganchándose la muleta en los pitones.

Dos altos, uno derecha, otro alto, dos pases más y se le va el toro.

Más faena, y media estoqueada algo caída entrando de lejos.

Signe pasando y entra bien con los terrenos cambiados para un pinchazo bueno.

El toro se echa y lo levanta el Harinas. Doble otra vez y se escuchan palmas.

Segundo

Berrendo en castaño, salpicado, más toro que el anterior y con las armas abiertas.

Aransaez, da dos capotazos y el toro se la

Todos trabajan por hacerle entrar a varas, y el animalito no está muy dispuesto.

Platerito quiere pararlo, y aunque el chico trabaja a ley no consigue recogerlo.

Se logra que entre a tomar una vara, y el picador cae como de un piso quinto.

Aguetillas, montado en una azotea, pone un puayazo, y Pepete al hacer el quite sale atropellado al dar una cenida media verónica.

Otra vara pone el citado picador y cae en peligro, saliendo suelto el toro y acudiendo bien los espadas.

Veneno, más valiente que un lobo, pica después y se aplaudido.

Teniendo mucho, y haciendo los menos más de lo que es su obligación, cumple el de Biencinto, tomando cuatro varas por un porrazo sin defunciones.

Al pasar a banderillas, sale Aransaez en falso y coloca un par algo caído por el lado izquierdo.

Perdigón entra con un palo al cuarto y tiene que tomar las tablas a la salida, llegando el toro con él muy cerca de darle un disgusto.

Desde que salió el toro alarga el cuello y se tapa sin que se haya conseguido corregir el defecto.

EL GOBIERNO Y LA CARTA

Ha producido estupefacción general la respuesta dada por el presidente del Consejo a la pregunta que don España le dirigió ayer acerca de la carta firmada por don Alfonso XIII.

Ha aquí la inverosímil respuesta contenida en un suelto de la *Epoca* de anoche:

«El presidente del Consejo, interrogado esta tarde por algunos periodistas sobre la carta de S. M. el rey al cardenal Casañas, ha declarado que el Gobierno no puede reafirmar la correspondencia particular del monarca, ni tampoco impedir que se hagan públicas cartas privadas y de índole puramente personal.»

Hoy el ministro de la Gobernación primero, y después el de Hacienda, han ampliado esa declaración del Sr. Villaverde, manifestando que el Gobierno quiere hacer público para justificar su conducta y el acto perfectamente constitucional, dicen, realizado por el rey al dirigirse al expresado documento al prelado catalán.

Hace tiempo que fueron hechas al Gobierno, decía el Sr. González Besada, reclamaciones por ostentar públicamente sus emblemas las capillas evangélicas de Barcelona, las cuales fueron resueltas de conformidad con lo establecido por la Constitución y disposiciones posteriores que han interpretado su art. 11, doctrina que también se aplicó a otras reclamaciones relativas a las capillas establecidas en Madrid, desde Octubre de 1876 hasta la abierta en Barcelona el día 7 del actual, a la cual hace referencia la discutida carta de don Alfonso.

Los principios de la Iglesia pueden dirigirse privadamente al rey sin la intervención del ministro de Gracia y Justicia. Así lo hizo el cardenal Casañas, y el rey contestó confidencialmente la carta del prelado.

El documento es perfectamente constitucional, y al haberse hecho público, el Gobierno se hace responsable de él.

De la discreción del cardenal Casañas, cada cual puede juzgar lo que quiera.

Así se expresaba el ministro de la Gobernación, y en parecidos términos el Sr. García Alix. Este, al comentar la conducta del prelado de Barcelona y a propósito de interrogarse si se le dirigía alguna censura, fué más explícito que el Sr. González Besada en sus apreciaciones.

«El Código—contestó—no castiga las faltas de cortesía y atención.

De las palabras de los ministros no es posible hacer otra suposición que la de haber conocido algunos consejeros la carta antes de su publicación y otros estar ajenos de ella hasta haberse hecho el ruido, como de esta carta al ministro de Hacienda.

El Gobierno entiende que la cuestión esta de la carta es un asunto de buena discusión para él, y no quiere concederle la importancia que, según él, se le quiere dar.

No hemos de replicar a las atropelladas excoas de los ministros. Nuestra opinión queda consignada claramente ayer. Tan sólo añadiremos que para decir eso que dice el Gobierno es preciso que haya olvidado hasta las más elementales nociones de lo que es el régimen constitucional.

POR TELEGRAMA

Mofín en Baracaldo

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Entre obreros y propietarios

Castellón 17. Se ha agravado el conflicto entre obreros y propietarios, una vez más, en vista de la actitud de los obreros, los propietarios ocuparon en las faenas del campo a forasteros que no exigían las condiciones impuestas por los obreros del pueblo asturiano.

Estos se oponen a que trabajen los asturianos que les sustituyen.

Con tal motivo reina gran inquietud. Ayer promovió una algarada formando-se numerosos grupos, en su mayoría constituidos por mujeres y niños, donde trababan los asturianos.

Los grupos arrojaron piedras sobre aquellos hasta hacerlos abandonar el trabajo. La Guardia civil allí concentrada intervino, garantizando la libertad del trabajo.

El gobernador está dispuesto a amparar el derecho de todos, sin admitir ni imposiciones de los obreros asociados ni provocaciones por parte de los propietarios.

De no obrar todos con cordura temen ser desmanes.—Julio.

LA FIESTA DEL AÉRO-CLUB

Preparativos

Conforme habíamos anunciado, esta mañana se celebró la fiesta inaugural del Aéreo Club en el local que dicha Sociedad ha establecido en la calle del Gasómetro, pareado a la Fábrica del Gas. Ha sido un verdadero éxito y los organizadores merecen un aplauso, que nosotros les tributamos gustosamente.

BOLSA DE MADRID		COTIZACIÓN	
Cotización oficial del 17 de Mayo			
4 % Interior	Serie F 50.000 pesetas	78,00	
	" 10.000	78,00	
	" 5.000	78,10 y 05	
	" 2.500	78,40 y 45	
	" A 500	78,40 y 45	
	" G y H 100 y 250	78,40 y 45	
	Fin diferentes series	78,40 y 45	
	Fin corriente	78,20 y 15	
	Fin próximo	78,20 y 15	
	5 % amortizable	Serie F 50.000 pesetas	97,80
" 10.000		97,85 y 80	
" 5.000		97,95 y 90	
" B 2.500		97,95 y 90	
" A 500		97,95 y 90	
Fin diferentes series		97,95 y 90	
Ramos		España	427 y 428
		Hipotecario	207,25
		Hispano-Americano	117
		Español de Crédito	
	Castilla		
Amort.	Preferentes	93 y 93,25	
	Ordinarias	44	
	Obligaciones		
Aut. de M.	Arrendataria de Tabacos	407 y 40	
	Española de Explosivos	288	
	Cédulas Hipotecarias 4 por 100		
	Extracciones 5 por 100		
	Idem - obligaciones 4 por 100		
	M. Z. A., Ariza 5 por 100		
	M. Z. A., serie C, 4 por 100		
	Madridana Electricidad	90,50	
	Obligaciones 250 pesetas		
	Eranger y Compañía	24,67 y 17	
Resultas 4 por 100			
Extracciones 5 por 100			
Ensanche 4 por 100			
Diputación de Madrid 5 por 100		97,00	

18